

Aspectos sobre la cultura material de época romana en Navarra

(The material culture in the Roman period in Navarre)

García García, M^a Luisa
Universidad de Navarra. Fac. de Filosofía y Letras
Dpto. de Historia-Arqueología
Campus Universitario
31080 Pamplona

BIBLID [1137-4489 (1997), 9; 579-593]

En este artículo se pretende dar una visión general, una puesta al día, de los elementos materiales que configuran la época romana en Navarra. Para ello hay que tener en cuenta tanto los ajuares cerámicos, el elemento más numeroso recuperado en los yacimientos, como los metales, la epigrafía, la arquitectura, etc., los cuales serán determinantes, en algunos casos, para establecer redes comerciales o por el contrario conocer su fabricación regional.

Palabras Clave: Epoca romana. Navarra. Cultura material. Arquitectura. Vías. Comercio.

Artikulu honetan, Nafarroako erromatar aldiaren ikuspegi orokorra, eguneratze bat, eman nahi izan dugu. Hartarako, kontuan hartu beharrekoak dira bai zeramikak, aztamategietan gehien bildu den elementua, eta bai metalak, epigrafía, arkitektura, etab. Elementu horietako zenbait, kasuen arabera, erabakiorrak izango dira merkataritza sareak ezartzeko edo, bestalde, lurralde mailako produkzioa ezagutzeko.

Giltz-Hitzak: Erromatar aldia. Nafarroa. Kultura materiala. Arkitektura. Bideak. Merkataritza.

Dans cet article, on essaie de donner une vue générale, une mise à jour, des éléments matériels qui configurent l'époque romaine en Navarre. Il faut, pour cela, tenir compte aussi bien des céramiques, l'élément le plus nombreux récupéré dans les gisements, que des métaux, de l'épigraphie, de l'architecture, etc., lesquels seront déterminants, dans certains cas, pour établir des réseaux commerciaux ou, au contraire, connaître leur fabrication régionale.

Mots Clés: Epoque romaine. Navarre. Culture matérielle. Architecture. Voies. Commerce.

INTRODUCCION

Las primeras investigaciones sobre la cultura material en Navarra se producen entre mediados y finales del s. XIX, especialmente en las zonas media y sur de la provincia, ricas en hallazgos arqueológicos. El motivo que originó estos hechos fue la creación en el año 1860 de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, algunas de cuyas atribuciones eran la dirección de excavaciones arqueológicas, la creación, aumento y mejora de museos de antigüedades y la adquisición de cualquier objeto de procedencia arqueológica.

La Comisión de Monumentos constituyó el inicio de la colección del futuro Museo de Navarra, ya que se convirtió en la salvaguarda del patrimonio mueble e inmueble, recogiendo materiales dispersos por Navarra, recuperando los hallazgos fortuitos del subsuelo e investigando cualquier tipo de restos. Todos los trabajos fueron realizados por sus miembros, entre los que destacan Altadill, Ansoleaga, Campión e Iturralde y Suit.

Los materiales se obtuvieron mediante excavaciones arqueológicas, algunas de ellas casuales, compras, prospecciones y donaciones. Entre los hallazgos romanos recuperados destacan los mosaicos de las murallas, hipocampo y Teseo y el Minotauro y las esculturas de bronce de Pamplona. Así mismo se dió a conocer uno de los mosaicos más espectaculares de Navarra, el de las Musas, de la Villa de Arellano.

A principios del siglo XX, se intensificó el número de hallazgos, hecho que perduró hasta los años 30. En estos momentos se publican diversos restos epigráficos referentes a aras y estelas funerarias, como Villatuerta, Gastiain, Barbarin, Carcastillo y los de Pamplona y Arre. También se recupera el miliario de Eslava en 1916 y se excava en Liédena en 1921, lugar donde se localizaron monedas, cerámicas y mosaicos.

Los trabajos de Etayo en Arguedas, donde hace un estudio de cerámicas recogidas en superficie, vienen a engrosar la lista de materiales arqueológicos. Lo mismo ocurre con los diversos restos romanos que el P. Escalada consiguió localizar en el término de Javier, Eslava y Gallipienzo.

Tras el paréntesis de la Guerra Civil, vuelven a reanudarse los trabajos en torno a los años 40. A partir de 1942, a raíz de la fundación del Servicio de Excavaciones, y hasta 1951, es cuando comienza una de las etapas más fructíferas para la arqueología romana en Navarra, a cargo de Blas Taracena, ayudado en algunos casos por Vázquez de Parga y Gil Farrés. Entre ambos iniciaron una laboriosa tarea de prospecciones y excavaciones arqueológicas, de tal forma que el Museo se va a engrosar con un cúmulo de materiales tal, que van a constituir la mayor parte de sus fondos arqueológicos.

De este momento datan las excavaciones en Los Casquilletes de S. Juan en Gallipienzo, Arellano, Andelos (1943-1944), y sobre todo en las villas de Liédena, (1942 y 1947) y del Ramalete (1946), donde excavaron en extensión dos importantes asentamientos rurales que tuvieron gran repercusión en la investigación de la época, y que depararon importantes ajueres de cultura material.

A la vez que se excavan los yacimientos se van adquiriendo piezas para el Museo. En 1952 se consiguen objetos romanos, como el miliario de Castiliscar, las aras de Arellano, Barbarin, Aibar, Ujué y Lerga, las estelas de Gastiain y Marañón y dos aras taurobólicas procedentes de Sos del Rey Católico.

A partir de 1956, con la creación del Museo de Navarra, y bajo la dirección de M^a A. Mezquíriz, se inicia otro gran avance dentro de la arqueología romana que ha perdurado

hasta nuestros días. A lo largo de estos 40 años se excava en importantes ciudades romanas como Pompaelo, Cara, Iltuberri, Cascantum y Andelos. También se atiende el poblamiento rural, en el que se realizan excavaciones en "villae" tan interesantes como las Musas de Arellano, Villafranca, San Esteban y Los Villares de Falces, la torre de Urkulu, etc. En todas ellas se recuperan abundantes ajuares cerámicos, junto a restos arquitectónicos, escultóricos y mosaísticos de todos conocidos, algunos de ellos expuestos en las salas del Museo de Navarra.

Paralelamente a los trabajos de Mezquíriz, otros investigadores han trabajado en el ámbito romano en Navarra. El material arqueológico, tanto mueble como inmueble, procede de excavaciones, sondeos y prospecciones. En el primer caso destacan los trabajos de Navascués en las "villae" de Castejón y Funes (1960-61), los de Pérex y Unzu en la mansión de Iturissa y los de Armendáriz, Mateo y Sáenz de Albéniz en la ciudad romana de Santa Cris de Eslava. También, en algunos casos, los restos se localizaron a modo de intrusión en yacimientos más antiguos (Las Eretas, Berbinzana y Abautz en Arraiz).

Respecto a los segundos, el material no es abundante ya que las catas simplemente han permitido reconocer la importancia de un asentamiento y comprobar su estratigrafía. Se han efectuado en El Cerrao (Sada), en Cantera de Pichón, Cantalar, Escalerón, Cubertera, Tres Mugas y Roncalesa (Bardenas Reales de Navarra), Los Cascajos (Sangüesa), Soto Galindo (Viana), Soreta (Aibar) y Santa Cruz (San Martín de Unx) entre otros.

Los trabajos de prospección han permitido engrosar el número de piezas que hay en el Museo de Navarra. Estos reconocimientos pedestres han sido realizados por particulares a modo de cartas arqueológicas en Learza, Sangüesa, Lerín, Viana, Mélida, Bardenas Reales, Eslava, etc., o dirigidos por la Administración, concretamente por el Museo de Navarra a través del Inventario Arqueológico de Navarra que, sin interrupción, se lleva a cabo desde 1990.

También fueron a parar a los fondos del Museo objetos hallados en prospecciones antiguas o en movimientos de tierra hechos por clandestinos.

Las compras y donaciones constituyen otro medio para adquirir objetos. Entre 1956 y 62 ingresan por compra una fíbula de Eslava, una estela y una cabecita de caballo. Además, entre 1968 y 1975 el miliario, capiteles, basas de columna, moldura de basamento y una inscripción doble de Santacara, una inscripción y un miliario de Eslava.

Por donación dos estelas de Aguilar de Codés (1958), una estela (1979) y un ara votiva (1976) de Eslava, una estela de Lerga (1960), miliario de Añorbe, basa de columna y molinos de Falces, estelas de Marañón, dolia y cerámica de Sartaguda, ánfora de Cascante y además lucernas y monedas.

LINEAS ACTUALES DE INVESTIGACION

Antes de comentar cuales son las líneas actuales de investigación, sería preciso hacer referencia a aquellos hechos o estudios de conjunto sobre la cultura material que han jalonado la etapa romana en Navarra.

En primer lugar, no podemos olvidar lo que supuso en su momento la excavación de Pompaelo. Por primera vez, se conocía una estratigrafía completa, hoy discutida en cuanto a la etapa tardía se refiere, en una ciudad romana. Así mismo resultó sumamente novedosa la exhibición de dicha secuencia en una de las Salas del Museo de Navarra, en la que los

objetos se situaron en el contexto que aparecieron, lo cual constituyó un hito entre los museos españoles y a la vez sirvió de modelo en excavaciones posteriores, tanto dentro como fuera de nuestra provincia.

Estudios de conjunto son los llevados a cabo por Blázquez y Mezquíriz (Blázquez, J. M. y Mezquíriz, M^a A. 1985) en los que se reúnen todos los mosaicos aparecidos en Navarra hasta la fecha de su publicación. Aparte de la descripción física de los mismos, se hace un profundo estudio de investigación en el que se buscan paralelos para los motivos representados. La cronología se deduce tanto de la excavación en sí, como de los temas que configuran cada pieza.

También destacaremos la publicación de los objetos metálicos de bronce depositados en el Museo de Navarra, a cargo de Erice (Erice, R. 1986). El trabajo consiste en la catalogación de las piezas en diferentes apartados: uso doméstico, estatuaria, objetos de uso personal y de adorno, de pesar, de pesca, de enjaezamiento de carro y caballo y osculatorios. Junto a la procedencia de cada pieza, su descripción y cronología, se comenta, en aquellos casos más relevantes, su adscripción a determinados tipos, sus paralelos y dispersión geográfica.

Otro estudio interesante es el realizado por Tabar y Unzu (Tabar, I. y Unzu, M. 1985) referente a las agujas y punzones de hueso. Lo mismo que en los casos anteriores se establecen distintas categorías en función de la forma de la cabeza y de las perforaciones que lleve la pieza, y también se establecen la cronología y los paralelos posibles.

Entre la cerámica se han efectuado dos trabajos de conjunto. El primero es sobre una de las variedades de cerámica romana que es propia de nuestra región y su entorno, la pigmentada. El estudio (Unzu, M. 1979) establece una tipología, dividiendo las dos variedades existentes, la de paredes finas y la común pigmentada y analiza las cronologías y perduraciones de las mismas.

El segundo, se refiere a las lucernas depositadas en el Museo de Navarra hasta el año 1986. Se analiza el lugar de procedencia de las piezas, su morfología, decoración y cronología, estableciendo los paralelos y la dispersión geográfica de las mismas (Amare, M^a T. 1986).

También es importante el estudio sobre las estelas romanas de Navarra (Marco Simón, F. 1979). El trabajo consiste en una recopilación de todas las piezas, la descripción física en conjunto (medidas, forma, tamaño, etc.) y especialmente el análisis de los epígrafes y los motivos decorativos, buscando paralelos y cronologías.

Aparte de lo anterior, sería muy laborioso enumerar todos los estudios que se han elaborado en Navarra sobre la cultura material, ya que han sido abundantes y referidos generalmente a hallazgos parciales de un yacimiento: monedas, estatuaria, vidrios, documentos epigráficos, etc.

En los últimos años se han ido aplicando una serie de técnicas nuevas a los elementos que componen la cultura material de época romana en Navarra, recuperados en la mayor parte de los casos en las excavaciones arqueológicas. La finalidad de las mismas es poseer más datos sobre aquel momento, y en definitiva poder comprender mejor los modos de vida de sus habitantes. Algunas de estas técnicas, seguramente una mínima parte, podrían ser las siguientes:

La **petrología** se ha aplicado en Navarra al conjunto de mosaicos existentes, preferentemente los geométricos (Liédena, Pompaelo, Ramalete, Villafranca y Andelos), estudiando la

naturaleza de las rocas que los componen y los morteros. Se ha comenzado a crear una base de datos que en el futuro permitirá la comparación en temas de cronología, determinación de procedencia, etc.

La técnica del **C14** no se había aplicado en la arqueología romana hasta fechas recientes. Probablemente, uno de los motivos es la mayor facilidad que existe en esta época para datar los restos recuperados. El método se ha utilizado en Navarra exclusivamente en tres yacimientos con resultados altamente satisfactorios. En el primer caso, Las Eretas de Berbinzana, se trataba de una fosa intrusiva romana hecha dentro de una vivienda de la Edad del Hierro, que fue fechada en el 215 d. de C. (Armendáriz, J. 1993-1994). Los otros yacimientos son pequeños núcleos de población rural, Escalerón y Cantera de Pichón, en los que las excavaciones permitieron ver un único nivel de ocupación, datados respectivamente en 96 y 100 d. de C.

Los **análisis de metales** romanos no han sido muy numerosos, por el carácter destructivo de la técnica. Sin embargo en los últimos años se han multiplicado, y buena prueba de ello es su aplicación en nuestra provincia a los objetos de bronce romanos depositados en el Museo de Navarra (Erice, R. 1986). Las piezas eran de distintas tipologías (estatuillas, vasijas, fíbulas, balanzas...) y cronologías (s. I al IV). El método seguido fue espectrometría por fluorescencia de rayos X. Gracias a él se ha podido determinar la composición de la aleación metálica: fíbulas hechas en latón y bronceos ricos en plomo, lo que según algunos autores indica la adopción por parte de los indígenas de técnicas romanas en la elaboración de estos utensilios.

Los **estudios de fauna** son interesantes porque aportan datos sobre la dieta de los habitantes, aunque hasta la fecha son escasos. En Navarra se ha utilizado este estudio en la villa de Arellano (Mariezcurrera, K. y Altuna, J. 1993-1994). Las especies que constituían la dieta básica eran primordialmente doméstica (vaca, oveja y cerdo) con complemento de la caza (ciervo). Un dato curioso es la presencia de un perro de lujo.

Otro yacimiento donde se ha realizado este análisis faunístico es Cantera de Pichón, aunque permanece inédito. Los resultados del mismo dan una preferencia por la cabaña doméstica con similares especies a las reseñadas. La presencia de ejemplares adultos entre los bóvidos indica su uso para provisión de recursos secundarios.

Los **análisis cerámicos** pueden aportar en época romana importante información relativa a dos aspectos: tecnología de fabricación y naturaleza y procedencia de las arcillas. Su empleo para el estudio de las vías de comercialización ha sido utilizado con éxito en otras áreas peninsulares.

En Navarra apenas se ha utilizado esta técnica. Actualmente se está realizando un trabajo de investigación sobre este tema en el caso de la cerámica común local, en la olla de borde horizontal. Los análisis, que están en curso, se realizan en la Universidad de Burdeos (Francia) con materiales procedentes de Pompaelo, Iturissa y Cantera de Pichón. Los primeros avances indican que, en todos los casos, la pasta se compone de desgrasantes de granito, roca que se extrae de las Peñas de Aya, al Norte de Navarra.

A través de los **análisis polínicos** es posible obtener datos sobre la flora existente en un yacimiento durante los momentos de vida del mismo.

En Navarra esta técnica se ha utilizado en Cantera de Pichón y permanece inédita. Los resultados obtenidos demuestran que durante la ocupación romana hubo un ambiente relativamente húmedo, con especies de ribera, contrastando con la situación actual del lugar, bastante desértica.

REDES DE DISTRIBUCION Y COMERCIO

Los principales elementos que pueden ser indicadores del comercio y la distribución de productos son la cerámica y las monedas, objetos fácilmente transportables y que nos hablan del intercambio cultural que se produjo a lo largo de todos los siglos del Imperio romano.

Las **CERAMICAS** constituyen el fósil director por excelencia, y en la época romana especialmente ya que datan, a través de las abundantes tipologías existentes, sin ningún problema los yacimientos. Existen numerosas variedades cerámicas, algunas de las cuales trataremos seguidamente.

– *Cerámicas lujosas de importación para mesa.* En este apartado se engloban la cerámica campaniense, la terra sigillata aretina y la sudgálica.

El Valle del Ebro y especialmente nuestra área geográfica se vieron inmersos tempranamente en las campañas de conquista por parte de Roma. Se romanizó prontamente y alcanzó las costumbres y vida romanas. No es de extrañar por eso, que estas variedades cerámicas a las que nos referimos, aparezcan en los yacimientos que parten de una cronología más antigua. Un hecho a destacar, es que su proporción no es abundante respecto a otras variedades cerámicas. Sin embargo su importancia se puede constatar a tres niveles. Por un lado representan la primera influencia romana en esta zona de Hispania. En segundo lugar, atestiguan y son consecuencia de un activo comercio en nuestra zona geográfica. Por último conviven con cerámicas fabricadas por los indígenas (celtibéricas), por lo menos en los primeros momentos.

La presencia de fragmentos de cerámica *campaniense*, se registra en Pompaelo, Cara, Andelos, Cascantum y La Custodia. En la mayoría de los yacimientos es de tipo A y B. En determinados casos, como Pompaelo, parece corresponder a la llegada de gentes, posiblemente soldados en torno al año 100 a. C., lo que es entendido como argumento que demuestra la fundación romana de la ciudad (Mezquíriz, M^a A. 1978). Un número mayor de fragmentos procede de Cara. En el ejemplo de La Custodia, el único caso en el que se reconocen varios recipientes completos, esta cerámica señala el término *post quem* de la destrucción del asentamiento.

La cerámica *aretina* se documenta en Pompaelo, Cascantum, Cara (Mezquíriz, M^a A. 1979) y Andelos aunque no es demasiado numerosas. En Pompaelo aparece algún fragmento decorado.

Entre la cerámica sudgálica se han podido identificar en Pompaelo, Cara y Andelos fragmentos correspondientes a los talleres galos de Montans (Cara) y La Graufesenque (Pompaelo), incluso con los nombres de los alfareros que fabricaron los productos (Iullus, Nomus, Severi, etc.). Su presencia se constata también en Iturissa, cosa explicable dada la proximidad geográfica.

– *Terra sigillata hispánica.* Es el resultado directo de la creación dentro de Hispania de diversos centros de fabricación, como consecuencia de la popular expansión de estas vajillas a partir de mediados del s. I d. C.

El trabajo más importante para sistematizar esta cerámica y establecer una tipología lo realizó Mezquíriz (Mezquíriz, M^a A. 1961), basándose esencialmente, aunque sin descartar otros lugares, en la estratigrafía de Pompaelo, que ha constituido uno de los apoyos más importantes para establecer el comienzo y la evolución de este tipo cerámico, y que han utilizado muchos investigadores.

En los yacimientos navarros se puede decir en líneas generales, que es una de las variedades más comunes, y como tal su presencia está atestiguada a lo largo de la secuencia estratigráfica de los mismos: Pompaelo, Falces, Funes, Andelos, Villafranca, Arellano, etc. Los motivos decorativos que aparecen en Navarra son los típicos de esta producción (imitación, metopado, mixto y de época tardía), si bien hay una mayor presencia del segundo y tercero, que coinciden con el periodo de máxima comercialización entre fines del s. I e inicios del s. III.

Es de destacar la presencia en Pompaelo de un taller de fabricación de sigillatas (Mezquíriz, M^a A. 1978) según los moldes encontrados (algunos de la forma 37). También se han recuperado una ruedecilla en Liédena y una pieza en Corella. No debieron superar el carácter de alfares locales y muy limitados cronológicamente, situándose a mediados del s. II.

Pese a esta pequeña producción local, fueron los alfares riojanos quienes abastecieron de T.S.H. a Navarra. A partir del estudio de las marcas de alfarero y criterios tipológico-decorativos, se puede concluir que Tricio es el centro que mayor difusión comercial alcanzó con abundante presencia de marcas de alfarero en Pompaelo y Liédena (Valerius Paternus, Firmo, etc.). El foco de Arenzana de Arriba y Bezares se sitúan por detrás en importancia, especialmente este último, que tan sólo aparece en Funes y Sartaguda. Se ha propuesto la calzada número 1 como principal vía de intercambio comercial.

La T.S.H. Tardía se halla representada fundamentalmente en Pompaelo, Ramalete, Liédena y Falces, si bien no alcanzan la riqueza de las producciones altoimperiales. Asimismo tampoco se pueden comparar en riqueza con los materiales coetáneos de la Meseta N.

– *Terra sigillata clara y gris estampada*. En Navarra no son frecuentes estos tipos cerámicos, sin embargo conocemos el caso de Pompaelo. Se trata de cerámicas importadas, la primera africana y la segunda gálica. La primera se documenta tan sólo en Pompaelo (Clara C). De las segundas, cuya cronología se extiende entre los s. V y VI d. C., destaca el conjunto de Pompaelo, fundamentalmente platos con motivos estampillados, que aparecieron asociados a materiales visigodos.

– *Cerámica de paredes finas*. En Navarra se ha documentado un taller de producción local de cerámicas de imitación tipo Aco en Viana (Gil, E. 1990). En este centro se pueden identificar el nombre de uno de los alfareros *Galius Valerius Verdullus*. También ha aparecido el nombre de este alfarero en el taller de La Maja. En ambos lugares se fabricaron algunas de las típicas formas establecidas por Mayet para la Península Ibérica.

La producción del taller de Viana se extendía, a juzgar por los recipientes encontrados en diferentes lugares, por el Valle del Ebro: Celsa, Calahorra, e incluso Tarragona y su cronología se situaría entre Tiberio y mediados del s. I d. C.

Además de esto, cerámica de paredes finas de importación se conoce en Andelos.

– *Cerámica pigmentada*. En todo el Valle del Ebro, y concretamente en el territorio navarro-riojano y aragonés, existe un conjunto de talleres de difusión local y regional. La primera clasificación de este tipo la realizó Unzu, dividiéndolas en cerámica de paredes finas (exclusivamente altoimperial y para uso en la mesa) y común pigmentada (alto y bajoimperial, utilizada para cocina y almacenaje).

Destaca el hallazgo de un taller local de producción en El Coscojal de Traibuenas, datao en el s. I d. de C., que debió tener una producción local bastante restringida (Sesma, J. y

García, M^a L. 1994), y cuya producción tiene bastantes puntos de enlace con el de Tarazona en virtud de las modalidades cerámicas fabricadas.

En Navarra es una variedad que se recupera con frecuencia en las excavaciones (Pompaelo, Andelos, Cara, etc.) y aparece con una cronología paralela a la de las primeras T.S.H. Una de las formas más comunes es la 3, vaso de cuerpo bitroncocónico y marcada carena, así como las jarras de las formas 8 y 17, que se repiten continuamente en los yacimientos navarros.

Ambos talleres, el de Viana y el de Traibuenas formarían parte, junto al taller de La Maja y Turiaso en La Rioja, de una red de fabricación y distribución dentro del Alto-Medio Valle del Ebro a mediana escala, que estamos empezando a conocer.

– *Cerámica común*. Este término ha sido muy ambiguo, hasta hace poco tiempo. En él se incluían todas aquellas cerámicas que no se sabía cómo clasificar. Las forman cerámicas de calidad muy diversa, en cuanto a superficie externa, depuración de la pasta, etc. En Navarra aparecen en gran medida en las excavaciones, pero faltan estudios en profundidad para determinar sus características y tipologías.

De todas las variedades que se podrían incluir en este apartado, destaca la llamada cerámica de cocina (I-V d. C.). En este grupo se incluyen vasijas fabricadas localmente y otras importadas.

En el primer caso se encuentra una variedad que en Navarra se viene denominando cerámica común local o vulgar y de la que se hizo una pequeña tipología, a raíz de la excavación de la Catedral (Arcedianato y Plaza de San José), en la que había ollas, cuencos, cuencos trípodes, etc. Sin embargo la forma más típica y que aparece repetidamente en todos los yacimientos es la olla de borde horizontal, con superficie peinada generalmente y decoración interna en la parte interior del borde. También se han recuperado piezas que recuerdan por su factura a las de la Edad del Hierro (torno lento, superficie pulida) (Andelos). Destacaremos su uso como urnas cinerarias en Iturissa.

Otros utensilios utilizados en la cocina eran los importados: morteros, fuentes de barniz rojo pompeyano, los recipientes y tapaderas de borde ahumado y las cazuelas de fondo estriado. En Navarra se han recuperado especialmente en Pompaelo, Arellano y Cara, si bien no son excesivamente abundantes en comparación con otras variedades. En Arellano se han podido identificar talleres de producción itálicos y africanos y formas a las que corresponden, cuya cronología se extiende desde el s. II al IV d. C. De este mismo yacimiento procede también un mortero hecho en el taller local de Tarazona (Mezquíriz, M^a A. et alii 1993-1994).

– *Cerámica de almacenaje y transporte*. Los primeros o *dolia* se fabricaron para contener grano, vino o aceite. No se conocen centros de producción y es lógico pensar que éstos fueran locales. En Navarra se recuperan en todos los yacimientos, pero destacan especialmente los de las *villae* rústicas de Falces, Villafranca, Arellano, etc. En Arellano apareció una *cella* vinaria en las excavaciones, que almacenaba en su interior al menos 34 recipientes de este tipo, con algunas tapaderas. La mayor parte de ellas se encontraban agrupadas e incluso unas sobre otras, vacías y limpias, o en proceso de limpieza. Los *dolia* podían llevar sellos y estampillas indicando su capacidad, algunos de los cuales se han localizado (Arellano).

Las ánforas son las vasijas utilizadas para transportar aceite, vino o salazones. En Hispania el centro de producción más importante es la Bética, sin olvidar otras zonas de la

Tarraconense y Lusitania. A Navarra, llegarían a través del comercio. Se recuperan en muchos yacimientos, pero destaca el ánfora vinaria de Cascante que está completa, la ánfora de Arellano, etc.. Las marcas no son abundantes.

– *Las lucernas*. En Navarra se recuperan en casi todos los yacimientos importantes: Pompaelo, Cara, Andelos, Arellano, etc. La mayoría de las piezas gozan de las mismas características que las del resto del Imperio romano, por lo que se supone que se fabricarían en talleres locales. A su vez, Mezquiriz identificó en Pompaelo un tipo de lucerna datada a partir del s. III que se caracteriza por un barniz rojo claro o anaranjado, similar al de la TSH, los cuales proceden de la mitad Norte de la Península Ibérica. Por último se han detectado importaciones itálicas en lucernas de Pompaelo, gracias a la aparición de una marca de alfarero (Aprius) (Amaré, M^a T. 1986).

El origen de la **MONEDA** y sus posteriores vicisitudes son resultado de la evolución político-económica de la zona que nos ocupa, en la que el proceso de conquista romana y las distintas fases de la romanización van a ser de especial importancia. Al referirnos a Navarra hemos de hablar lógicamente del territorio ocupado por el pueblo vascón, si bien dicho territorio no se correspondía exactamente con el de la actual provincia: entre los ss. I-II d. de C. comprendía zonas de las actuales comunidades de Aragón, La Rioja y País Vasco que por consiguiente no entraremos a analizar.

También hemos de tener en cuenta que no se puede relacionar automáticamente la fecha de acuñación de una moneda con la de su circulación, por lo que la cronología que éstas proporcionan ha de ser valorada críticamente.

En Navarra se pueden diferenciar tres períodos dentro del estudio de la moneda romana:

1. La época republicana y las monedas de alfabeto ibérico.
2. La época de transición y las emisiones monetales hispanorromanas.
3. La época de las “series romanas” que suponen la definitiva desaparición de las emisiones locales.

1. A medida que fue conquistando el N.E. de Hispania, Roma vió la necesidad de organizar la administración de estos territorios, dentro de la cual hay que comprender la acuñación de moneda, la cual no fue un fenómeno autóctono, sino impuesto por estrategias y necesidades romanas. Estas acuñaciones deberían tener sin embargo un carácter local, para que no fueran confundidas con las de la urbe, lo cual se refleja en la plasmación formal del numerario, que presenta una fuerte influencia plástica ibérica y celtibérica. Son las llamadas monedas ibéricas.

Las acuñaciones de monedas con letrero ibérico comienzan en nuestro territorio en la primera mitad del s. II a. C., con un ligero desfase respecto a otras zonas del N.E., que ya las iniciaron a fines del s. III a. C. (Ampurias). Sin embargo, el auge de las monedas ibéricas se produce en el año 132 a. C. tras la toma de Numancia por el general Escipión.

Las Guerras sertorianas (83-72 a. de C.) van a suponer un momento de amplia emisión monetar, especialmente en el Valle del Ebro, para hacer frente a los gastos derivados de ellas.

Hacia mediados del s. I a. de C. aparecen series ya degeneradas en casi todas las cecas, que se ha explicado por la incorporación de indígenas a la tarea de preparar y grabar los cuños. Este rasgo es más acusado en las cecas con mayores emisiones.

Existen en nuestro territorio tal diversidad de cecas que documentan un hecho: la no existencia de una moneda única navarra o vascona con rasgos propios, sino de una diversidad con características generales asimilables a las acuñaciones ibéricas del N.E. de Hispania.

La circulación monetaria de esta época es el medio más importante que permite documentar el vínculo de Navarra con otras áreas peninsulares. Esta se conoce a través de la presencia de monedas de cecas vasconas fuera de nuestra provincia y el hallazgo en Navarra de monedas de otras cecas peninsulares.

Esta circulación responde por un lado a las relaciones comerciales. El uso de la moneda contribuyó al desarrollo socioeconómico de los pueblos hispanos, entre ellos los vascos. La moneda comenzó siendo utilizada en algunos intercambios cotidianos para extenderse después a zonas más amplias. No obstante, hemos de tener en cuenta que una economía basada en la moneda todavía tardó tiempo en asentarse, por lo que la información que ésta nos transmite para época republicana es bastante parcial. Esta circulación marca los flujos de importación (compra) y exportación (venta).

Por otro al movimiento de tropas. El numerario era utilizado para el pago a los mercenarios de Roma o los soldados fijos (estipendio). Esto favoreció la acuñación de grandes cantidades de dinero y su descentralización.

Esta circulación monetaria está fuertemente relacionada con las vías de comunicación, que en época iberorromana eran sobre todo de tipo natural (ríos, pasos naturales, etc.). Algunos centros como La Custodia, con su estratégica situación geopolítica son signo evidente de la importancia de estas vías de comunicación.

No obstante, los accidentes geográficos no constituían un inconveniente insalvable, como lo manifiesta los contactos comerciales a ambos lados del Pirineo (hallazgos de monedas de Bascunes, Bentian, etc. en la Galia narbonense).

La presencia de numerario de "cecas vasconas" fuera de nuestras fronteras señalaría las vías de importación de productos (Guadan, A.M. 1969; Guadan, A.M. y Villaronga, L. 1968). Es bastante desigual, sobresaliendo entre todas el conjunto de Bascunes y Arsaos. Estos hallazgos se centran en cuatro regiones y su presencia ha sido interpretada por el comercio, fundamentalmente la adquisición de productos agropecuarios:

1. Sierra Morena. Se conocen ejemplares de Arsaos y Bascunes (Córdoba, Pozoblanco, etc.). Parece corresponder a las necesidades de plata y cobre, de donde tal vez importarían estos metales para la acuñación de monedas.

2. Hacia el Cantábrico. Se piensa en el comercio de hierro con centros mineros de la actual Vizcaya.

3. Hacia la Meseta N. Es la relación más intensamente documentada por la abundante presencia de monedas de Arsaos, Bascunes y menos de Bentian y Caiscata (Numancia, Clunia, Roa, Palenzuela, etc.). Esto ha hecho pensar en un posible comercio cerealístico con los vacceos, arévacos y pelendones, ya que sus riquezas se hallan en la zona de cultivo de trigo y cebada.

4. Hacia el valle del Ebro. Lógicamente los contactos fueron más intensos con los territorios más cercanos. Así son frecuentes en todo el Alto-Medio valle del Ebro las piezas de Bascunes, Arsaos y Bentian (Calahorra, Inestrillas, Borja, Huesca, etc.). La expansión hacia el valle del Ebro y sobre todo hacia zona mediterránea (Granollers, Badalona, etc.) podría

estar en relación con los cultivos de viñedo de la zona lacetana o la industria de salazón de la costa catalana.

Los hallazgos en Navarra de monedas de otras cecas peninsulares son relativamente frecuentes y documentarían las relaciones comerciales de compra de productos autóctonos. Destacan en este sentido los hallazgos de Viana, Ablitas (un tesoro de época republicana-altoimperial del que se estudiaron 105 monedas), Pamplona, Sangüesa (Los Cascajos) y Altikogaña. De su plasmación cartográfica se advierte que las cecas representadas son dispares, aunque su distribución geográfica es menor que la del caso antes comentado (Castiella, A. 1989), destacando las de ciudades cercanas (Bolskan-Huesca, Turiasu-Tarazona, Uaracos-Varea). Al igual que en el caso antes comentado, también hallamos piezas monetales de otras zonas peninsulares, sobresaliendo sobre todo dos áreas:

– Cataluña-Valle del Ebro: Iltirta-Lérida, Ilturo-Mataró, Unticescen-Ampurias, Eso-Isona, Salduie-Zaragoza, Sekaisa-Segeda, Celse-Celsa, etc.

– Meseta N.: Sekobirices-Segóbriga (la más común), Arkailikos-Osma, Arekoratas-Agreda?, etc.

Los hallazgos de Ablitas y La Custodia muestran cómo en la zona de la actual ribera la integración dentro de las rutas comerciales del N.E. era intensa. En el caso de Ablitas está orientada sin duda hacia el territorio actual aragonés (monedas de Bilbilis, Celse y Turiaso); en el de La Custodia por contra se dirige hacia La Rioja y Meseta N., aunque no de forma exclusiva.

Por otra parte, quedaría comentar las relaciones observadas a partir de los rasgos estilísticos de las monedas. Estas irían en una doble línea:

– La señalada por Beltrán (Beltrán, A. 1987), para quien la presencia de jinete con espada o dardo, arado y leyenda tras la nuca es señal de una importante relación entre las poblaciones de la Navarra central (con cecas como Bascunes, Bentian u Okikaurun) y otras de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava (cecas como Umanate, Ueliocos, etc.), excluyendo el valle del Ebro.

– Otros autores señalan la influencia en motivos iconográficos de las cecas "vasconas" sobre las meseteñas celtibéricas: presencia de arado (Erkavika, Uirouias-Virovesca?, etc.) o pelo formado por dos rizos con dos semicírculos y punto central.

2. Después de la batalla de Munda (45 a. de C.) César prohibió las emisiones indígenas, debiendo acomodarse las cecas emisoras a los esquemas tipológicos romanos. Como consecuencia, en el Valle del Ebro y la Meseta surgieron varias acuñaciones bilingües, en el anverso con letrero latino y en el reverso ibérico.

La nueva organización administrativa impuesta por Augusto en el año 27 a. de C. obligó a la definitiva adaptación a los cánones latinos (iconografía, alfabeto, etc.). Sólo a partir de entonces se puede hablar propiamente de moneda hispanorromana en el Valle del Ebro. Como consecuencia de todo ello, desaparecieron bastantes de las cecas anteriores productoras de piezas con leyenda ibérica, y algunas de las que existieron van a perdurar ahora, haciendo monedas con alfabeto latino. Se trata de monedas exclusivamente en bronce.

No obstante, según se detecta en los niveles arqueológicos y escondrijos de tesorillos, la moneda de alfabeto ibérico continuó en uso durante décadas, aunque ya no se emitiera más numerario.

La vida de estas emisiones fue breve, pues a partir de la muerte de Tiberio (37 d. de C.) dejaron de fabricarse.

El único caso en el actual territorio navarro en que se dan emisiones hispanorromanas es Cascantum. A partir del mandato de Tiberio se emiten ases y semises con iguales tipos para ambos: cabeza de Tiberio en el anverso, con la leyenda TI. CAESAR DIVI AUG. F. AUGUSTUS. En el reverso aparece un toro parado en ambos, pero la leyenda es diferente según sean ases o semises. En el primer caso figura sobre el toro la palabra MUNICIPAL. y debajo CASCANTUM, y en los semises está más abreviado MUN. CASCANT.

El hecho de acuñar moneda en época de Tiberio ha llevado a pensar que pudo ser en ese momento cuando se le concedió a esta población de origen prerromano el estatus de municipio que, como dice Plinio, gozaba de derecho latino viejo (Perex Agorreta, M^a J. 1986).

Los datos sobre la circulación monetaria de estas monedas son muy restringidos, por lo cual las inferencias sobre relaciones entre áreas peninsulares son meramente provisionales.

La difusión de esta ceca no es muy amplia, se recogen monedas en torno a la desembocadura del Bidasoa, en Portugal, en zonas próximas (Soria y La Rioja), en las cercanías de Vitoria, y en Galicia. Las monedas guipuzcoanas se han tratado de explicar por las campañas de pacificación hacia los aquitanos del S., por lo tanto responderían a movimientos de contingentes militares.

La mejor representación de monedas hispanorromanas de otras cecas (Calagurris, Bilbilis, Celsa, Turiaso, Caesaraugusta, etc.) se da en el tesorillo de Ablitas, Sangüesa (El Real), La Custodia y Pamplona.

3. A la muerte de Tiberio en el año 37 d. de C. la circulación monetaria deja de ser un indicador válido de relaciones a corta o larga distancia, ya que se asiste a la centralización imperial de todas las emisiones, lo cual no va a permitir establecer conclusiones sobre los intercambios comerciales entre las provincias. Las monedas que van a aparecer en Navarra serán las mismas que en el resto del Imperio Romano. Por lo tanto, serán piezas de circulación corriente producidas en alto volumen en sus correspondientes períodos de emisión.

Las emisiones se caracterizan por ser sumamente ilustrativas, pues aparecen toda una galería de retratos de la familia imperial. Es el momento de la propaganda dinástica y el culto imperial, en la que los emperadores aparecen con todos sus atributos para indicar su majestad y poder.

Carecemos de investigaciones de conjunto sobre la materia. Los estudios, cuando los hay, se restringen a la valoración de los hallazgos en determinadas excavaciones arqueológicas (Abauntz o Arellano p.ej.). No obstante, parece ser que el comportamiento general del numerario romano en Navarra se corresponde en general con el del resto de Hispania.

Las piezas del s. I d. de C. son en general poco abundantes en los yacimientos excavados con secuencias de este período en nuestro territorio (Pompaelo, Liédena, etc.). Destacan el áureo de Funes correspondiente a Domiciano (Navascués, J. 1959) y las piezas de Andelos.

Las piezas de las dinastías de los Antoninos/Severos son considerablemente más numerosas (Arellano, Sangüesa, etc.). Esta situación tiene que ver con la política reformista de Vespasiano y la continuación de la misma por parte de los antoninos, que favoreció la capitalización del campo, la extensión del sistema de villae rurales y la reactivación de la economía.

El s. III hasta el 260 va a suponer un período de crisis, que repercute en la escasez de comercio y de circulación monetaria. Únicamente tras la reforma de Aureliano (274) hubo un cierto resurgir (Arellano).

Es sin duda el s. IV la época en que mayor acuñación de moneda existe, debido a la elevada inflación. Se trata en su mayoría de pequeños bronce, muchos de ellos en mal estado de conservación. Al igual que ocurre en el resto del N. de Hispania, las reformas de Diocleciano y Constantino, propiciaron un cierto desarrollo económico, que resulta patente en el enriquecimiento de villae como El Ramalete, Liédena, Arellano, etc. En su mayoría se trata de emisiones de la familia constantiniana. Las hallamos en la Plaza de S. José de Pamplona, posiblemente en los ninfeos de la Catedral (más de un millar de monedas, en su mayoría pequeños bronce de los ss. IV-V, en mal estado de conservación), Arellano (66 monedas que reflejan el momento de apogeo de la villa durante la segunda mitad del s. III y el IV) (Cepeda, J. J. 1993-1994), Abautz (135 monedas que se fechan desde Constantino hasta Arcadio, cuya ocultación se situaría entre el 388 y el 408 d. C.) (Utrilla, P. y Redondo, G. 1979), Falces, etc.

Debieron ser frecuentes en esta época los ocultamientos, al igual que ocurre en todo el Norte de España y en concreto en el País Vasco (Solacueva, Santimamiñe, Abautz, etc.). La interpretación de estos conjuntos bajoimperiales obedece a causas discutidas: traslado de la población urbana a vivir a las cuevas, inestabilidad fronteriza, soldados refugiados después de derrotas, etc.

A partir del s. IV prácticamente cesan las acuñaciones, lo que se traduce en la continuidad en la circulación de las monedas anteriores.

ALGUNOS DATOS MAS SOBRE LA CULTURA MATERIAL

En los últimos años la cultura material de Navarra ha deparado pocas novedades. Los hallazgos más interesantes son rápidamente dados a conocer en las publicaciones científicas. Por eso nos vamos a centrar en aquellos datos que nos parecen más interesantes.

En el apartado de metales, los avances más significativos se refieren al estudio exhaustivo de las fibulas romanas de Navarra, desde el s. I a. C. al s. IV d. C., dentro del conjunto general de las Nordeste de la Península Ibérica, a cargo de Romana Erice (Erice, R. 1995). La novedad de este trabajo es la aparición para nuestra región de una nueva fibula, el llamado tipo 25 o Iturissa. Se trata de piezas con charnela y cuyas principales características son el gran desarrollo de la placa que separa el puente del pie y la presencia de varios botones laterales en las placas a modo de adorno. Los ejemplares presentan diversas subdivisiones. La primera es la que corresponde a la necrópolis de Iturissa, mientras que el resto de las piezas se inscriben en las demás variantes, y pertenecen a yacimientos como Pompaelo, Andelos, Falces, Liédena, Lumbier e Iturissa, aunque también aparece en el Sur de Francia y Zaragoza, Huesca, Alava y Soria.

Quizás existiera un taller local de producción de este tipo en Navarra, dado que el mayor número de ejemplares se recupera en esta provincia.

En el año 1996 se han iniciado las excavaciones arqueológicas, dirigidas por M^a A. Mezquiriz¹, en la zona del domus de la villa de las Musas de Arellano. Desde el punto de vista arquitectónico los resultados han sido excepcionales. Se han localizado, además del oecus, una serie de habitaciones conservadas casi a nivel de cimientos, en algunos casos estucadas, una dependencia con hypocaustum y dos mosaicos, que nos habla del grado de esplendor y riqueza en el que vivían los habitantes de la villa en el s. IV d. C.

1. Datos facilitados por M^a A. Mezquiriz, directora del Museo de Navarra.

El *oecus* es una estancia rectangular con cabecera absidal, cuya superficie ronda los 100 m². Aparte de su curiosa forma, hay que destacar el magnífico mosaico que apareció en toda su extensión. Se trata de un pavimento policromo, en el que las escenas principales llevan teselas de pasta vítrea en tonos rojizos, azules, verdes, etc. Contiene dos emblemas centrales enmarcados, de los que uno corresponde a la zona de la cabecera, y el segundo se inscribe en la parte rectangular; desgraciadamente se encuentran ligeramente rotos dificultando su lectura.

En el emblema de la zona absidal se observan varias figuras de pie, enfrentadas y situadas detrás de dos personajes principales, un hombre y una mujer, que se dan la mano. Se interpreta como una escena de boda o de unión de las manos entre los esposos.

En la otra zona los motivos que se aprecian son una mujer sentada en una silla, detrás de ella una mujer joven de pie, y varias figuras de las que sólo se ven las extremidades inferiores. Aparece un animal, quizás un felino, un hombre y posiblemente un perro.

Ambas escenas están rodeadas de una profusa decoración geométrica.

El otro mosaico se ubica en una estancia de planta ligeramente rectangular. Se conserva en un estado pésimo, por lo que la escena se halla muy fragmentada. Representa a una figura femenina que coge con su mano un cisne, quizás sea Leda. La rodean amorcillos, y como figuras de relleno se aprecian aves y cráteras. Todo el conjunto se rodea de una compleja decoración geométrica.

Otros hallazgos interesantes han sido los de tipo epigráfico. En los últimos años se han recuperado varias estelas funerarias, concretamente en la zona de Tafalla/Olite (Canto, A. et alii, en prensa) en caliza y arenisca. Se trata de tres piezas localizadas en los términos de Lobera (Tafalla), Maizerrí (Pueyo) y en el mismo Olite, las dos primeras fechadas en el s. I d. C. y la última en el s. III d. C.

La importancia de estos hallazgos radica en la presencia de nombres latinos junto a otros, como Thurcando, mezcla del vasco-aquitano con el céltico. Es curioso, también en este mismo caso, que en un epígrafe aparezca el nombre de este siervo junto a los hijos del difunto, hecho no muy frecuente.

Las decoraciones son escasas, pero se pueden ver la segunda pieza, la de Pueyo. Aparecen una flor hexapétala y la figura de la luna en relación con el toro y el astro rey, motivos del culto al toro que ya han aparecido en otras estelas navarras. El tipo de estela con remate semicircular es similar a otras piezas recuperadas tanto en Navarra como en Aragón. Todos estos hechos, unidos a los nombres latinos del texto, hacen pensar a sus autores en gentes celtibéricas con cierto nivel de romanización.

También hay que destacar los mausoleos de incineración localizados en las excavaciones de Eslava. Se trata de estructuras de planta cuadrada/rectangular, algunas con fábricas muy trabajadas en las que aparecen resaltes y molduras.

BIBLIOGRAFIA

AMARE TAFALLA, M^a T. (1986): *Lucernas romanas de Navarra*. T. A. N. 5, pp:175-193. Pamplona.

ARMENDARIZ MARTIJA, J. (1993-94): *Actividad arqueológica en Navarra 1990-1992: Las Eretas (Berbinzana, Navarra)*. T. A. N. 11, pp: 297-302. Pamplona.

BELTRAN, A. (1987). *Notas sobre las acuñaciones ibéricas en Navarra*. Primer Congreso General de Historia de Navarra. P. V 48, pp: 339-348. Pamplona.

- BLAZQUEZ, J. M. y MEZQUIRIZ, M. A. (1985): *Mosaicos romanos: Navarra*. Corpus de Mosaicos de España, V. VII. Madrid.
- CANTO, A. et alii. (en prensa): *Epigrafía funeraria inédita de un área romana inédita: Tafalla y el Valle del río Cidacos (Navarra)*.
- CASTIELLA RODRIGUEZ, A. (1989): *Monedas prerromanas en Navarra*. XIX C.N.A, pp: 675-682. Zaragoza.
- CEPEDA, J. J. (1993-1994): *La villa romana de Arellano. Las monedas*. T. A. N. 11, pp: 101-108. Pamplona.
- ERICE LACABE, R. (1986): *Bronces romanos del Museo de Navarra*. T. A. N. 5, pp: 195-235. Pamplona.
– (1995): *Las fíbulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglo I a. e. al IV d. e.* Zaragoza.
- GIL ZUBILLAGA, E. (1992): *Producciones del alfarero G. Val. Verdullus en Viana*. II Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona 1990). P. V. nº LIII, Anejo 14, pp: 217-228. Pamplona.
- GUADAN, A. M. (1969): *Numismática ibérica e íbero-romana*. Madrid.
- GUADAN, A. M. y VILLARONGA, L. (1968): *Las corrientes económicas del Nordeste Hispánico a la luz de las fuentes numismáticas*. Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, pp: 55-62. Valencia.
- MARCO SIMON, F. (1979): *Las estelas decoradas de época romana en Navarra*. T.A.N. 1, pp: 205-250. Pamplona.
- MARIEZKURRENA, K. y ALTUNA, J. (1993-1994): *Arqueozoología de la villa romana del Alto de la Cárcel, Arellano (Navarra)*. T. A. N. 11, pp: 109-125. Pamplona.
- MEZQUIRIZ, M^a A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. 2 vols. Pamplona.
– (1978): *Pompaelo II*. E. N. IX. Pamplona.
– (1979): *Cerámica de importación hallada en las excavaciones de la antigua Cara*. Congreso Rei Cretariae Romanae Fautores (Augers,Suiza). París.
- MEZQUIRIZ, M^a A. et alii. (1993-1994): *La villa de las Musas (Arellano-Navarra). Estudio previo*. T. A. N. 11, pp: 55-100. Pamplona.
- NAVASCUES, J. (1959): *Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra)*. P. V. nº 76-77, pp: 227-229. Pamplona.
- PEREX AGORRETA, M^a J. (1986): *Los vascones: (El poblamiento en época romana)*. Pamplona.
- SESMA, J. y GARCIA, M^a L. (1994): *Coscojal. Una villa suburbana y su taller de cerámica común y pigmentada en el valle del Aragón (Navarra)*. C. A. U. N. 2, pp: 219-260.
- TABAR SARRIAS, M^a I. y UNZU URMENETA, M. (1985): *Agujas y punzones de hueso de época romana en Navarra*. T. A. N. 4, pp: 187-226. Pamplona.
- UNZU URMENETA, M. (1979): *Cerámica pigmentada romana en Navarra*. T. A. N. 1, pp:251-275. Pamplona.
- UTRILLA, P. y REDONDO, G. (1979): *Monedas de época constantiniana en la Cueva de Abautz (Navarra)*. P. V. nº 154-155, pp: 31-39. Pamplona.